

La Mancha a cambio de cebada y centeno, como por su rápida expansión pues no olvidemos que su labranza en España destinada a la alimentación humana se inicia en Mondoñedo en 1768<sup>19</sup>.

Las actividades industriales de los núcleos rurales de esta zona, como del resto de España, son esencialmente unas ocupaciones complementarias para incrementar los ingresos de la economía doméstica que como sabemos se obtienen con el trabajo agrícola y ganadero fundamentalmente. En el siglo XVIII el espíritu ilustrado de las clases dirigentes centra su interés en lo que denominan la «industria popular», de carácter doméstico y que intentaban hacer compatible con la actividad campesina. Campomanes, fiel exponente del pensamiento ilustrado, en su *Discurso sobre el fomento de la industria popular*, expresa con claridad el objetivo que se persigue: «auxiliar al labrador y a su familia por medio de la industria, uniéndola en todo cuanto sea posible con la labranza»<sup>20</sup>. Estas ideas fueron recogidas por las Sociedades Económicas de Amigos del País que intentaron potenciar el sector industrial, reivindicando una nueva consideración social para los artesanos, haciendo olvidar el apelativo despectivo de «oficios viles y mecánicos» y que llevará al monarca Carlos III a proclamar que la práctica de dichos oficios no implicaba un desprestigio para sus operarios. También para fomentar las manufacturas se crean numerosas convocatorias de premios que estimulen a los artesanos.

La industria textil<sup>21</sup> aparece asentada en diversas localidades alcaraceñas. La ciudad de Alcaraz trabaja la lana «en la que se emplean anualmente como dos mil arrobas en paños ordinarios... bayetas entrefinas y bastas, estameñas anchas y angostas, albornoces, palmillas, sayales y guerguetas para hábitos...». Estas manufacturas se comercializaban por el propio partido, La Mancha, Cartagena, Murcia y Andalucía. Larruga señala que para su elaboración contaban con tres tintes, cuatro prensas y cinco batanes de agua<sup>22</sup>. También se elaboran bastantes lienzos de lino y cáñamo dirigidos exclusivamente al consumo local, cuyas materias primas traen de Albaladejo, Villanueva de la Fuente, Lezuza y Bogarra, lugares todos ellos de abundantes cosechas. La relevancia del sector en Alcaraz nos viene demostrada por el elevado número de telares que existían, en total 62 en 1763 y 53 en 1785<sup>23</sup>.

<sup>19</sup> RODRÍGUEZ DE LA TORRE, F. y CANO VALERO, J.: *Relaciones Geográfico-Históricas...* pág. 65.

<sup>20</sup> CAMPOMANES, P. R.: *Discurso sobre el fomento de la industria popular*. Madrid, 1774. Edición a cargo de John Reeder, 1975.

<sup>21</sup> Resulta muy apropiada la consulta de la obra de PAZ ESCRIBANO, D.; RODRÍGUEZ MARTÍN, J. M. y CRUZ PALOMINO, L.: *Historia de la villa de Ajofrín*. Madrid, 1990. Esta localidad tenía en el siglo XVIII una floreciente industria textil, cuyas características, proceso de fabricación, contratos de aprendizaje son analizados exhaustivamente, sirviendo de referencia para conocer el funcionamiento de este tipo de actividad.

<sup>22</sup> LARRUGA, E.: *Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España*. Madrid, 1787-1800, 15 vols. Vol. XVIII, pág. 8.

<sup>23</sup> GARCÍA RUIPÉREZ, M.: «La industria textil en Castilla-La Mancha durante el siglo XVIII». *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, (1988), tomo VIII, págs. 351-397. Ver apéndice pág. 385.